



Lehendakari jauna, Sabino Arana Fundazioaren presidentea, herri agintariak, gizarte ordezkariak, jaun-andreok, agur t'erdí, egun on. Buenos días, señoras y señores. Es para mí un honor estar hoy aquí para recibir un premio con el que me ha distinguido la Fundación Sabino Arana y que me hace sentirme muy orgullosa. Realmente, hoy soy una mujer feliz.

El día que don Juan Mari Atutxa me llamó para comunicarme que me habían concedido este premio, tengo que decir que sentí una profunda emoción. Pensé que el hecho de que me premiaran por una trayectoria vital, y que fuera para reconocermé como una mujer pionera, significaba un reconocimiento a un modo de hacer y a un modo de enfocar una vida y la verdad es que me sentí sorprendida, porque me había parecido que había existido por parte de las personas que me otorgaban este premio una generosidad excesiva, porque realmente me premiaban, como he dicho, una forma de hacer pero yo no tenía opción de hacerlo de otra manera, por lo tanto, simplemente me limité a hacer lo que creí en cada momento que tenía que hacer afrontando lo que en cada momento salía a mi camino.

En ese momento, nada más colgar, pensé en mis aitas y pensé en todo lo que les tenía que agradecer, agradecí los mimbres que me habían dado para andar este recorrido que es la vida.

Pensé en Rufino, mi aita, y en cómo compartió conmigo, desde que yo era muy pequeña, sus aficiones. Fijaros lo importante que es para una niña, que no tenía hermanos, que su aita, que era su figura de referencia, compartiera conmigo esas aficiones. Me llevaba con él, los domingos a San Mamés, a ver al Athletic, y desde ese momento forjó en mí una enorme afición pero sobre todo me transmitió un profundo sentimiento, me enseñó lo que es el sentimiento Athletic. Ese es el sentimiento, esa es la referencia con la que yo me he conducido hasta llegar a la presidencia del Athletic. En realidad, lo que me ha llevado hasta allí es una enorme pasión por un club que aglutina unos valores que están permeabilizados en nuestra sociedad, que está arraigado profundamente en nuestra sociedad y que es un reflejo de la misma, en definitiva.

De mi aita también heredé su enorme vocación por la abogacía, profesión que tuve que abordar sola porque él murió muy joven.

Ese fue el primer gran reto al que me tuve que enfrentar en mi vida, el de hacerme cargo de su despacho. Yo no estaba preparada todavía, era muy joven y, por lo tanto, muy inexperta, pero la verdad es que pensé: “esto es lo que quiero y esto es lo que voy a hacer” y nunca tiré la toalla, siempre me propuse avanzar, pensando solo en el día siguiente pero avanzando, avanzando.

Lo que más le agradezco a aita es, que me educara en igualdad sin distinciones. Y me dio todas las oportunidades para poderme desarrollar como ser humano y como mujer.

ANA URQUIJO

Y pensé en mi ama, Carmen, que hoy está aquí, a la que hoy quiero hacer una mención especial. Porque ella ha sido siempre una persona muy relevante en mi vida. Es una mujer fuerte, como todas las mujeres de esta tierra. Ella me supo inculcar la tenacidad, el aprender a afrontar las adversidades, el mirar hacia adelante siempre con ánimo de avanzar. Siempre me repetía, todavía hoy me dice: “Ana, hija, querer es poder”. Y además de forjar en mí una profunda voluntad, siempre me ha apoyado como ama, siempre me ha apoyado y siempre le ha parecido que podía ser capaz de afrontar todas las cosas que me salían al camino. A ella, a Andoni, a Jon, a Andrea, mis

hijos, les debo siempre su apoyo, la cobertura que han hecho conmigo, el entender mis ausencias. Si ellos no hubieran sido como han sido yo no podría estar hoy aquí recibiendo este premio. Eskerrik asko, familia.

Hoy, quiero hacer un especial hincapié y me siento muy honrada de poder hacer esto. Quiero hacer un homenaje especial y quiero compartir mi premio con todas las etxeoandres de nuestro pueblo. Con todas esas mujeres que con una labor silenciosa, generosa y nunca suficientemente reconocida, han logrado fortalecer las familias y por tanto nuestra sociedad. Ellas, con ese ejemplo y esa dedicación que siempre han tenido, han hecho posible que las mujeres de mi generación y de las que próximamente irán viniendo puedan seguir avanzando en conseguir cotas reales de igualdad.

Yo tengo un profundo orgullo de pertenencia con mi tierra. Me siento totalmente identificada con los valores y los principios que históricamente nos han guiado, combinando las tradiciones con una gran capacidad de emprender, de afrontar el futuro con fuerza, de apostar por la innovación e ir avanzando en fomentar, sobre todo, una cultura igualitaria con las que se vaya posibilitando a las mujeres, su pleno desarrollo.

En mi ya larga trayectoria vital he aprendido algo que es muy importante para mí. Valoro muchísimo el hecho de ser mujer. Pero no lo valoro porque me siento más, tampoco menos. Todo lo que he ido logrando lo he hecho con firmeza, pero sin acritud, sabiendo que, como dijo el poeta, se hace camino al andar y aprendiendo día a día que para ir avanzando en la igualdad que merecemos, no debemos renunciar nunca a nuestra condición de ser mujeres. Sigamos trabajando por la igualdad pero no nos desnaturalicemos. Sigamos reivindicándonos, pero no renunciemos a nuestra esencia de mujer. Esta sociedad necesita mujeres fuertes pero no necesita heroínas. Tenemos que poder llegar a ser líderes. Trabajemos en esta dirección.

Y para terminar, me gustaría mucho hacer un guiño a mi profesión de abogada. No puedo olvidarme. Creo que la ley tiene mucho que decir para ir avanzando en igualdad. Debemos hacer leyes que den las mismas oportunidades para alcanzar esa igualdad a hombres y mujeres. Así conseguiremos una sociedad fuerte e igualitaria.

Este premio, me vais a permitir dedicarlo a todas las mujeres que hoy estáis aquí. Y a mi familia.